

Marcos Galperin: El mito del emprendedor desde el garage y el simulacro del libre mercado

Marcos Galperin, fundador de Mercado Libre, es frecuentemente presentado como un ícono del emprendedor exitoso en América Latina. Su historia suele ser relatada como la de un visionario que, partiendo desde el garage de su familia, creó uno de los mayores gigantes tecnológicos de la región. Pero, ¿es esa realmente la verdad? ¿O estamos ante otro ejemplo de un relato cuidadosamente diseñado para encubrir la dependencia de subsidios, conexiones políticas y privilegios fiscales?

Subsidios desde el inicio: de la mano invisible al motor invisible de Mercado Libre

La fundación de Mercado Libre no sólo fue el fruto de una iniciativa aislada y genial. Desde sus primeros días, la compañía fue impulsada por subsidios públicos otorgados por un gobierno de izquierda de los Kirchner en Argentina, bajo programas destinados a fomentar el emprendimiento y la innovación tecnológica. Estos subsidios, aunque legítimos en su origen, sirvieron como base para construir el modelo de negocios de Galperin, contradiciendo la narrativa del "self-made man".

Mientras se posicionaba como un defensor del libre mercado y la competencia, Galperin construyó su empresa con fondos públicos. Claro, porque ¿qué mejor forma de defender el mercado libre que con dinero estatal? Este detalle, convenientemente olvidado en las historias de éxito que Mercado Libre promueve, revela una dependencia estructural de las políticas estatales que contrasta con los valores de autosuficiencia empresarial que dice representar.

El largo viaje desde los Kirchner hacia los últimos beneficios con Milei

A lo largo de los años, Galperin supo adaptar sus alianzas políticas para maximizar los beneficios de Mercado Libre. Aunque durante la presidencia de Mauricio Macri la empresa ya había conseguido un marco regulatorio favorable, fue con la llegada de Javier Milei al gobierno que Mercado Pago consolidó su relación con el Estado, obteniendo un rol central en el sistema de pagos de los subsidios sociales para los sectores más pobres.

Este vínculo no solo asegura ingresos millonarios para la empresa mediante el procesamiento de las ayudas sociales, sino que también perpetúa un sistema en el que los beneficiarios, enfrentados a la caída de ingresos reales durante el mismo período, terminan endeudándose con Mercado Pago a tasas mucho más altas que las de la banca tradicional. Pero claro, esas tasas no son un problema si se las cobra una

empresa "innovadora", ¿verdad? Galperin, mientras defiende la libre competencia en el discurso, utiliza sus conexiones políticas para proteger su negocio de la competencia real y para sostener un modelo que beneficia a su empresa mientras asfixia financieramente a los sectores más vulnerables.

Milei y los libertarios: cuestionando las contradicciones

Es relevante analizar el vínculo entre Galperin y el gobierno de Javier Milei en el contexto de las políticas libertarias que este último representa. Javier Milei, economista y político argentino, ha ganado notoriedad por su defensa del libre mercado y su crítica al Estado intervencionista. Sin embargo, ¿cómo se sostiene este discurso cuando toda su carrera ha dependido del Estado?

Toda su trayectoria está plagada de contradicciones. Milei nunca creó una empresa ni compitió en el mercado bajo las reglas que tanto promueve. Su carrera profesional estuvo vinculada a empresas que dependían del Estado, como concesionarias de servicios públicos. Por si fuera poco, se le ha comprobado la participación en un esquema de facturas falsas para financiar la campaña de un candidato peronista que, paradójicamente, hoy es su ministro. Ironías de la vida: el defensor del mérito individual debe sus pasos más importantes a la maquinaria peronista.

Incluso su fortuna familiar tiene el sello estatal: la herencia que recibió de su padre proviene de subsidios y regalías otorgados durante los primeros gobiernos Kirchneristas. Así que, al final, parece que Milei no solo abraza el libre mercado, sino también el libre acceso a fondos públicos.

La contradicción del libre mercado: barreras políticas y privilegios fiscales

Una de las mayores ironías en la figura de Galperin es su constante apelación al libre mercado, mientras recurre a estrategias que contradicen estos principios. Mercado Pago ha logrado convertirse en el único medio de pago QR aceptado en el transporte público de la provincia de Buenos Aires, desplazando a posibles competidores mediante una ventaja obtenida no por méritos en el mercado, sino por conexiones políticas, a través del primo del expresidente Macri.

Pero claro, esto no es un monopolio, ¡es simplemente una "estrategia de liderazgo"! Galperin no compite reduciendo costos o mejorando sus servicios; utiliza sus relaciones con el poder para garantizarse monopolios y evitar la entrada de la banca tradicional y de competidores tecnológicos emergentes.

A esto se suma su decisión de migrar fiscalmente a Uruguay, buscando reducir su carga impositiva mientras su empresa sigue recibiendo subsidios y contratos del Estado

argentino. ¿Defender el mercado libre desde Uruguay mientras se beneficia de fondos argentinos? ¡Esa sí que es una verdadera innovación!

El paralelo con Elon Musk: éxito construido con subsidios

La trayectoria de Galperin encuentra un paralelo interesante en Elon Musk, otro empresario que ha construido un imperio bajo el mito del emprendedor solitario. Musk, a través de Tesla, SpaceX y otras empresas, ha recibido miles de millones de dólares en subsidios del gobierno estadounidense, lo que ha sido crucial para su éxito.

De hecho, en enero de este año, Musk hizo una solicitud al gobierno de Estados Unidos que suena casi cómica viniendo de alguien que se presenta como defensor del libre mercado. Declaró: *"Si se permite la entrada masiva de autos eléctricos chinos, la industria estadounidense crujió bajo la presión"*. En otras palabras, pidió barreras de entrada para proteger su negocio, lo que contradice directamente su discurso de competencia abierta.

Por si fuera poco, su relación cercana con Donald Trump también ha sido clave para su éxito en los últimos meses y semanas. Durante el mandato de Trump, Musk se benefició de políticas favorables que impulsaron las acciones de Tesla y aseguraron contratos millonarios para SpaceX. Pero claro, es fácil defender la meritocracia cuando las reglas se doblan a tu favor.

Ambos empresarios comparten la habilidad de presentarse como visionarios disruptores, mientras operan bajo sistemas que privilegian el acceso a subsidios y beneficios exclusivos. Musk ha capitalizado fondos públicos para desarrollar tecnologías como vehículos eléctricos y exploración espacial, y Galperin ha hecho lo propio con subsidios iniciales, contratos con el Estado argentino y barreras políticas que consolidan su monopolio.

Rompiendo el mito del emprendedor desde el garage

La historia de Galperin y Mercado Libre no es la del emprendedor que triunfa por su talento y visión, sino la de un empresario que ha sabido navegar las aguas de la política para garantizar su éxito. Desde los subsidios iniciales bajo un gobierno de izquierda hasta los privilegios obtenidos con un gobierno de derecha, el mito del "self-made man" queda completamente desmantelado.

Su retórica de libre mercado y competencia abierta es, en última instancia, una fachada que encubre un modelo de negocios basado en barreras políticas y privilegios fiscales. Este modelo no fomenta la innovación ni el desarrollo económico sostenible,

sino que perpetúa una estructura de poder que concentra los beneficios en unas pocas manos mientras exacerba las desigualdades económicas y sociales en Argentina.

Lo que está en juego

El caso de Marcos Galperin debería llevarnos a cuestionar cómo se construyen los relatos de éxito empresarial en América Latina. ¿Cuántos otros "emprendedores ejemplares" han utilizado mecanismos similares para consolidar su poder? Y más importante aún, ¿qué costos sociales estamos dispuestos a pagar para sostener estos modelos?

Mientras Galperin evade impuestos desde Uruguay y promueve una narrativa de libre competencia para sus seguidores, en Argentina las familias más pobres continúan endeudándose con Mercado Pago, atrapadas en un sistema diseñado para su beneficio personal.